

ellos estaba José Hidalgo con quién me casé.

Mi madre nos visitó en julio de 1948 cuando mi hija tenía cuatro meses. Elvío, Delia y yo fuimos a esperarla al aeropuerto de Northolt; entonces era un campo con una alambrada alrededor; detrás de ella estábamos nosotros. Al bajar del avión y vernos, mi madre se echó a correr hacia nosotros y un policía la seguía. Tuvimos que explicarle que tenía que ir con los demás pasajeros. Después me llamaron para traducir. La emoción fué tremenda. No la habíamos visto en once años y ya no éramos los niños que ella había despedido en el puerto de Santurce. La encontramos más pequeña de lo que recordábamos y nos extrañó mucho. Disfrutó con su nieta durante su estancia en Londres, bañándola y sacándola a paseo en su coche. Se quedó con nosotros hasta que nos mudamos de casa y me ayudó a hacer las cortinas. Al poco tiempo dijo que quería ir a su casa y se fue. Volvió de nuevo en el verano del año 1958 cuando ya tenía otro hijo, esta vez varón, que había nacido en marzo del 1952 y tenía cuatro años.

### **María Dolores Gómez Sobrino**

Mi primer recuerdo es cuando me despedí de mi padre Timoteo Gómez en Santurce. "No os preocupéis," nos dijo. "Solo será para tres meses y estaréis de vuelta para Navidad." Fue la última vez que le vi. Era el mes de mayo de 1937 y yo tenía 12 años. Mi madre Ramona Sobrino, que era maestra, mi hermano mayor Ignacio, mi hermana menor Tere y yo nos embarcamos en el *Habana* rumbo a Southampton. (Mi hermana Luchi tenía 20 años y la consideraron demasiada mayor para ser uno de los niños vascos.)

El viaje duró dos días y el mar estaba muy agitado. Nos perseguía un barco franquista y todavía oigo el boom boom de sus cañones disparándonos al abandonar aguas españolas. Éramos unos 4.000, la mayor parte niños pero también curas y maestras, como mi madre, que nos cuidaban. Algunos chavales lloraban porque estaban solos o porque se habían perdido en ese barco grande. Había un cura vasco, grande y viejo, tocando su txistu y tambor para animarnos.

Al acercarnos a las costas de Inglaterra, vino un buque de la marina británica a escoltarnos. El 23 de mayo llegamos a Southampton. Desembarcamos y nos llevaron al campamento de North Stoneham, cerca de Eastleigh, donde nos alojaron a mi madre, mi hermana y a mí en una tienda de campaña grande junto con otras chicas.

Después de un par de semanas, 25 chavales bajo el cargo de mi madre fueron trasladados a Baydon Hole Farm en Wiltshire, con 75 siguiendo unos días después. Uno de los chicos era Marcelo Seguro, también natural de Azpeitia en Guipúzcoa, que más tarde sería mi esposo. En Baydon vivíamos en barracas prefabricadas en forma de barril. El comandante Tomkins y su señora estaban al cargo del campamento y un joven enorme, llamado Tom, era el cocinero - en realidad la comida no era mala. El momento más dramático para mí fue un día en el lavadero cuando empecé a chillar y vinieron todos de prisa y corriendo. Mamá estaba segura de que me había cogido el brazo en el escurridor. Me encontró refugiada medrosa en un rincón aterrorizada por una típula. (Todavía me dan miedo, después de 70 años.)

Permanecimos en Baydon hasta octubre de 1937. Fue un verano maravilloso pero con la llegada del invierno se necesitaba un sitio más adecuado. Así fue que mis primeras Navidades en Inglaterra se celebraron en Bray Court, Berkshire. Nos mudamos a una mansión enorme donde me acuerdo de un árbol de navidad gigantesco. Gracias en mayor parte al alcalde de Reading, Mr McIlroy, la casa sirvió para alojar a los niños vascos. Bray Court tenía una rosaleda, un campo de fútbol, canchas de tenis y una cuadra con caballos. Andábamos en bici por los jardines. Bray Court había sido un hotel y a causa de un escándalo tuvo que cerrar. Miss Burke era la directora. Era alta, delgada e irlandesa. Con su nariz larga y puntiaguda parecía un papagayo. El silencio todo el tiempo era su regla de oro y cada vez que bajábamos la escalera principal corriendo nos pedía en un castellano terrible que no hiciéramos tanto ruido.

Vivimos en Bray Court casi dos años y de todas las colonias fue mi favorita. Se celebraban días abiertos al público para recaudar fondos y me acuerdo de hacer un baile con sombrillas. El Sr Sánchez daba clases en castellano; era muy joven y muy guapo. La tienda del pueblo estaba muy cerca y algunos de los chicos pasaban por un agujero en el seto e iban a la tienda. Una vez vino el tendero para quejarse que alguien había robado unos caramelos: por fin tres chicos confesaron haber robado los caramelos. Se tienen que dar cuenta de que hacía mucho tiempo que no habíamos visto caramelos.

En el verano de 1939 se desmanteló la colonia de Bray Court: sin duda porque con la llegada de la guerra mundial no había dinero. (Años después nos enteramos de que se había abierto otra vez para dar cobijo a refugiados de Checoslovaquia.) Nuestra familia se separó:

mi hermano Ignacio, con otros chicos, fue a trabajar a la región central de Inglaterra cogiendo setas (más tarde se alistó en el Royal Air Force, el ejército del aire británico), mientras que a mi hermana Tere le encontraron una familia de acogida en Newbury donde atendió al colegio, porque era demasiada joven para poder trabajar.

Mamá y yo fuimos a una colonia cerca de Bray Court, en Camberley, Surrey. Otra vez nuestro alojamiento era una casa de campo bonita, pero no tan preciosa como Bray Court. Otra irlandesa, Miss Britton, estaba al cargo de la colonia junto con otra señora cuyo nombre se me ha olvidado. La colonia ya estaba establecida y tenía sus reglas. Es quizá por esta razón que la encontramos un poco presumida.

Ahora que tenía 14 años tuve que ir a trabajar. Mi primer trabajo fue en un hotel en Camberley, como fregona. Tenía que fregar cazos, algunos de ellos más grandes que yo (todavía soy pequeña). Miss Britton se dio cuenta de que lo encontraba muy difícil y en 1940 me encontraron un puesto de criada interna con una familia en 71 Kenton Road, Harrow. Sola en el mundo por primera vez, lloré al principio. Los señores Axton tenían dos hijos - uno en el ejército y otro en la marina - y una hija. Ella me llevaba a patinar. Echaba de menos a mi madre y a los otros. Se había cerrado Camberley y mi madre ahora estaba trabajando en un hotel en Frimley. Necesitaban más personal y mamá pidió si me podían dar trabajo. Así que empecé a trabajar en el hotel de camarera.

En 1942 fuimos a Oxford a trabajar en el servicio doméstico: mamá de ama de llaves y yo de niñera de una niña llamada Patricia. La familia tenía una peluquería y Mrs Peggy Underwood me preguntó si quería ser peluquera. Así fue que me hice peluquera, trabajando en Bond Street, en el centro de Londres, cuando acabó la Segunda Guerra Mundial. Por estas fechas estábamos viviendo en Kensington donde nos reunimos con Marcelo y su familia (que se habían refugiado a Francia durante la Guerra Civil y habían conseguido llegar a Inglaterra a reunirse con Marcelo). Nos casamos en 1951.

Marcelo murió en 1978 a la edad de 53 años. Mi madre, Ramona Sobrino, murió en 1992 y mi hermano, Ignacio, en 2006. Mi hermana mayor Luchi se quedó en España y murió en enero de 2007. Mi hermana menor, Tere, vive en Hampshire. Yo ahora vivo en Wokingham, muy cerca de Bray, con mi hija.

En cuanto a mi padre, fue detenido y encarcelado en 1937. Puesto en libertad cuando estaba muy enfermo, murió en San Sebastián en 1942.

(El 12 de febrero de  
palabras, Loli falleció  
Tere. Sus cenizas se  
a los restos mortales

### **Benedicta González**

El bombardeo de G  
peligro de las bor  
nombres de sus hi  
hermanos; le dijere  
mayo salieron los  
lista y a los poco  
Inglaterra el día 2

Ese día aman  
florado de primav  
día de cumpleaños  
dio varios conse  
todo repetía que  
tarde salimos de  
Al llegar, unos  
de mi madre y v  
tuve que hacer  
menores.

Ya casi era  
lluvia que llam  
muchos niños  
un niño, no m  
dije: "Calla,  
"¿Conoces a  
de mí durante  
volví a ver.

De madr  
rumbo a Ingl  
fue mi comp  
el puerto no  
campamento  
Montrose en  
otros niños  
importante

(El 12 de febrero de 2007, pocas semanas después de dictar estas palabras, Loli falleció en casa en Wokingham en brazos de su hija Tere. Sus cenizas serán llevadas a Azpeitia para ser enterradas junto a los restos mortales de su querido marido Marcelo.)

### **Benedicta González García**

El bombardeo de Guernica impulsó a mi madre a sacarnos fuera del peligro de las bombas y se dirigió al Ayuntamiento para dar los nombres de sus hijos para que fuesen al extranjero. Éramos cinco hermanos; le dijeron que de momento sólo podían salir dos, y el 5 de mayo salieron los más jóvenes, rumbo a Francia. Quedamos tres en lista y a los pocos días, le comunicaron la salida de las tres para Inglaterra el día 20 de mayo de 1937.

Ese día amaneció gris con amenaza de lluvia, no parecía un día florido de primavera y menos para ser un día de felicidad para mí, un día de cumpleaños como otros años. Mi madre con la felicitación me dio varios consejos y recomendaciones para nuestra marcha y sobre todo repetía que esto sería por poco tiempo, quizá un mes. A la media tarde salimos de casa camino de la estación de Portugalete de Bilbao. Al llegar, unos encargados nos colocaron en el tren, nos despedimos de mi madre y vi tanta tristeza en su rostro que me sentí sola, pero me tuve que hacer fuerte, puesto que llevaba a mi cargo dos hermanas menores.

Ya casi era de noche cuando entramos al barco. Caía una débil lluvia que llamábamos sirimiri. Según avanzaba la noche, empezaron muchos niños a llorar y llamar a sus amachus. Recuerdo a mi lado a un niño, no más de seis o siete años, que llamaba a su madre. Yo le dije: "¿Cuándo vendrá?" Levantó su cara y me preguntó: